

Educar en valores: una experiencia en preprimarias de Chiapas

*José Manuel Juárez Núñez**
*Sonia Comboni Salinas**

En este artículo, se plasma una reflexión sobre los valores, la educación y la enseñanza en valores en las preprimarias de Tuxtla Gutiérrez, como parte de una investigación sobre la vigencia de los valores en la sociedad mexicana, con el tema mucho más amplio de Educación y Sociedad. En la primera parte tratamos una problemática presente en los procesos educativos y, en particular en la escuela, para dimensionar el problema de la educación en valores. Posteriormente analizamos algunas concepciones de valor, para vincular educación y valores en la sociedad. En la tercera parte trazamos una visión general de lo que ha sido la educación en valores en el sistema educativo mexicano y su evolución hacia la educación cívica. Por último estudiamos la guía de educación en valores que se está utilizando en las preprimarias de Chiapas, para ver desde un análisis sociológico, en qué valores se está insistiendo y qué implica esta orientación para una sociedad como la chiapaneca y, por extensión, la mexicana.

La crisis moral de la sociedad, tanto de la política como de la civil, que se manifiesta entre otros en el deterioro y desprestigio de nociones como el Estado, la revolución, la soberanía nacional, así como en la visión unitaria de la sociedad política –homogeneidad que negaba sus múltiples diferencias internas–; en la privatización de la vida pública, en el desprecio o la compra del

* Profesores-investigadores. Departamento de Relaciones Sociales. UAM-Xochimilco.

voto, la corrupción –desde la presidencia hasta el último de los funcionarios públicos, la policía y en la sociedad civil–, en el deterioro de las relaciones sociales mediante la injusticia, los agravios sociales que padece la población –explotación, miseria, racismo, sexismo, impunidad, delincuencia, homofobia, subordinación y marginación sociales de los grupos indígenas y grupos minoritarios–; irresponsabilidad de profesionales como algunos médicos, que por indiferencia, incompetencia o descuido dejan morir a pacientes que pudieron sanar; abogados que se dejan comprar por el mejor postor en un juicio; maestros que no enseñan; comerciantes que adulteran productos o medran con las necesidades de la población. Tantos elementos que permiten hablar de crisis moral y política en la sociedad. Si a ello añadimos los conflictos bélicos, las guerras fratricidas y las preventivas, tendremos un panorama desolador que se puede asociar a una crisis de valores.

Ante este cuadro nos preguntamos ¿los valores humanos ya no existen en la sociedad mexicana contemporánea?, ¿los valores dependen de los gobernantes y de los grupos dominantes o forman parte de la humanidad y de la historicidad del hombre? Si forman parte de la historicidad del hombre ¿qué son los valores?, ¿cómo se construyen?, ¿son universales o individuales y temporales?, ¿cómo se transmiten en la sociedad?, ¿qué papel desempeñan en la regulación de los comportamientos de los individuos en sociedad?, ¿qué papel tiene la escuela en la transmisión de los valores?, ¿hace falta una educación en valores?

Los valores en las diferentes sociedades

Los valores son muchos y cada sociedad privilegia unos u otros. Así, en las sociedades indígenas se forma a los miembros en el respeto a la naturaleza y a toda forma de vida, sea vegetal, animal o humana. La creatividad es algo que se debe desarrollar para poder vivir en condiciones climáticas y geográficas adversas; en la sociedad occidental se privilegia la creatividad y el espíritu crítico, posiblemente porque es lo que necesita la sociedad posindustrial; sí se respeta la vida, pero no es el valor principal en la jerarquía axiológica de esta cultura industrializada.

¿Los valores, entonces, serían relativos?, o ¿podemos considerar algunos como universales? Parece, incluso en nuestra cultura, que los valores son relativos para cada grupo social y se transforman en mensajes ideológicos y propagandísticos: una escuela creativa; con sentido crítico y con formación científica. ¿Estos valores reflejarían nuestra realidad? Según Reboul¹ nada es más erróneo que pensar que los valores reflejan nuestra realidad, por ello analiza la ansiedad presente en los individuos de hoy por

¹ Olivier Reboul, *Les valeurs de l'éducation*, PUF, París, 1992, p. 72.

su realización personal.

...lo cual se debe sin duda, al hecho de que nuestra civilización industrial, con sus horarios y reglamentos, nos lo impide. Si reivindicamos la creatividad, es porque estamos dedicados a ser productores sin responsabilidad y consumidores pasivos. Si buscamos un mundo cordial, amistoso y de convivencia es porque nuestro mundo no lo es a causa de sus divisiones, su espíritu competitivo y su soledad. Estos valores reflejan menos nuestra realidad que nuestra protesta contra una realidad social sin alma, que nos oprime con sus monstruos fríos como son los Estados, las instituciones, los sistemas económicos. En este sentido el valor es más un rechazo de la realidad que un reflejo de lo real.²

Los valores cambian incluso en nuestra cultura nacional. El éxito económico impacta más a los individuos con mayor educación; la solidaridad parece ser un valor más enraizado en los miembros de las clases desfavorecidas económicamente. Esto no quiere decir que el aspecto relativo se imponga de tal manera que no haya valores que se puedan considerar universales, puesto que éstos no dependen únicamente de los individuos, ya que es la sociedad la que se los impone: los individuos no son libres de elegir en la medida en que ignoran esta relatividad, para ellos lo conocido es lo razonable y la costumbre es el criterio de certeza. En términos de Bourdieu, la inculcación realizada por la acción pedagógica (AP) es tanto más eficaz cuanto más disimuladas sean las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza. De esta manera se reproduce la arbitrariedad cultural de las clases dominantes.

En una formación social determinada, la AP que las relaciones de fuerza entre los grupos o las clases que constituyen esta formación social colocan en posición dominante en el sistema de las AP, es aquella que, tanto por su modo de imposición como por la delimitación de lo que impone y de aquellos a quienes lo impone, corresponde más completamente, aunque siempre de manera mediata, a los intereses objetivos (materiales, simbólicos y, en el aspecto aquí considerado, pedagógicos) de los grupos o clases dominantes.³

Los valores dominantes en una sociedad son inculcados en sus miembros mediante acciones pedagógicas convergentes y sucesivas en la familia, la escuela, la iglesia, la sociedad en su conjunto. Conviene preguntarse en este momento, si todo fuese prejuicio o costumbre en nuestra sociedad ¿no estaríamos haciendo de nuestra cultura algo sin sentido y de nuestros sistemas educacionales sinónimos de adiestramiento y de adoctrinamiento?

Sin embargo, existen valores que podrían considerarse como universales dada la

² Traducción del francés hecha por los autores.

³ Pierre Bourdieu y J.C. Passeron, *La reproducción*, Laia, Madrid.

importancia que revisten para la convivencia pacífica, constructiva y creativa de los hombres en su búsqueda del valor supremo la *felicidad*.⁴ Aun si aceptáramos la felicidad como un valor universal, dista mucho el llegar a un consenso general sobre el lugar que ocuparía en la jerarquía axiológica de las diferentes culturas. Queda todavía el problema acerca de la posibilidad y legitimidad de la sociedad para imponer sus valores mediante sus modalidades educativas sin atentar contra la libertad de los educandos. Se trataría de una educación en valores o de una educación moral, pues ambos tipos deben desarrollar capacidades de juicio que permitan al alumnado pensar en términos de entendimiento y tolerancia, de justicia y solidaridad, de respeto y cooperación de libertad y unidad, así como fomentar comportamientos que demuestren las disposiciones internas o *habitus* en términos de Bourdieu. "Por ello, la educación en valores abarca la formación de actitudes, como también la integración, aplicación y valoración crítica de las normas de convivencia que rigen en una sociedad, así como de las demás que permiten ir alcanzando el propio proyecto de vida".⁵

En todo caso la búsqueda de valores universales ha sido compleja, pero se ha llegado a determinar cuáles son los derechos de todo hombre y mujer, de todo niño y niña, por el simple hecho de pertenecer a la humanidad: la *Carta de los Derechos Humanos* consagra esos valores. Reboul considera que "Lo particular, lo que es propio del medio y de una época es arbitrario y por lo tanto constringente. Lo universal por el contrario, es lo que cada uno puede encontrar en sí mismo, y que lo hace libre; es como dice Pascal, el consentirse a uno mismo".⁶

Las concepciones universales culminaron en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*,⁷ y no son otra cosa que el reconocimiento de aquellos valores que la humanidad debe realizar para ser plenamente humana y que han sido reconocidos por todas las naciones. De estos principios se deriva la educación moral y la educación en valores. En la teoría de Reboul, el reconocimiento de la libertad constituye el criterio fundamental de todo proceso educativo sin el cual no se podría denominar educación moral. Sin embargo, la libertad de uno comporta el reconocimiento de la libertad del otro,

⁴ No entendemos felicidad como el bien supremo del hombre en el encuentro con dios, cuya dimensión sería propiamente religiosa; tampoco le concebimos como sinónimo de consumo y acceso a cualquier tipo de bien material; sino en el de *realización humana*, como individuo, hombre o mujer, profesional o no, pero satisfecho consigo mismo y con los demás, comprometido con el proyecto de construcción de sí mismo. En este sentido podemos considerar a la felicidad como valor moral. "El valor moral es el único que perfecciona al hombre en tanto que hombre, el único que lo interpela en lo más íntimo de su ser, en su yo". Eduardo Garza, *Comunicación en los valores*, Ediciones Coyoacán, México, 2000, p. 61.

⁵ Montserrat Sánchez Payá, *Educación en valores para una sociedad abierta y plural: aproximación conceptual*, Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 1997, p. 166.

⁶ *Idem*, p. 77.

⁷ Esta Declaración fue proclamada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el 10 de diciembre de 1948 en la ciudad de París.

por ello se constituye como un valor en sí misma. Pero la libertad del otro como límite de la propia exige el encuentro de los individuos para poder reconocer y reconocerse como libres, y el respeto de la cultura del otro sólo se da en el encuentro y en el diálogo.

De estas ideas podemos deducir las diferentes posiciones que se encuentran en el debate de la naturaleza de los valores, de ello dependerá también la orientación de la educación en valores: el *objetivismo* y el *subjetivismo* en los valores.

El objetivismo implica considerar que los valores existen de manera independiente del sujeto que valora; es decir, que tienen existencia propia como realidades en sí. Por el contrario, el subjetivismo consiste en supeditar la existencia de los valores a la conciencia valorativa del sujeto cognoscente y actuante. Sin embargo, según Frondizi, la cuestión no es sencilla y más bien muestra lo complejo de la problemática, aunque tomen sólo un aspecto de la realidad: "El subjetivismo tiene razón cuando sostiene que no hay valor sin valoración; yerra al negar el elemento objetivo adicional. El objetivismo, a su vez, acierta al indicar la importancia de las cualidades objetivas, pero se equivoca al dejar de lado la reacción del sujeto frente a tales cualidades".⁸

En todo caso conviene revisar alguna definición de valor para ubicarnos en el contexto de la discusión y de lo que orienta nuestro trabajo en el análisis y evaluación del programa de educación en valores en las preprimarias.⁹ En este sentido los valores se presentan como algo complejo y de gran alcance para la axiología,¹⁰ "...el valor es la perfección o dignidad que tiene lo real o que debe tener y que reclama de nosotros el adecuado juicio y estimación".¹¹ En el mismo sentido Marín Ibáñez da una definición más práctica: "Valor es toda perfección real o ideal, existente o posible, que rompe nuestra indiferencia y provoca nuestra estimación, porque responde a nuestras tendencias y necesidades".¹²

La dimensión relacional del valor

Por una parte, si se les considera como valores absolutos podríamos enunciarlos por orden alfabético o por jerarquía. Pero cómo determinar su importancia si ésta depende de cada individuo, de cada sociedad o grupo, entonces entraríamos en el ámbito

⁸ Citado por Sánchez Payá, *op. cit.*, p. 63. En todo caso para conocer más acerca de las cuestiones del subjetivismo y del objetivismo, conviene consultar a esta autora que hace un resumen valioso sobre estas y otras posiciones teóricas frente a los valores.

⁹ Una excelente discusión sobre los valores humanos se encuentra en el libro de José Bonifacio Barba, *Educación para los derechos humanos*, FCE, México, 1997.

¹⁰ Axiología, rama de la filosofía surgida hacia mediados del siglo XIX que se ocupa del estudio de los valores.

¹¹ Frondizi en Sánchez Payá, *op. cit.*, p. 44.

¹² *Idem*, p. 204.

relacional del valor. Sánchez comenta que en el ámbito axiológico, el valor es propio de una acción o acto de valoración, la cual presupone la existencia de un sujeto que la realice. "Por tanto, no se podrá analizar el valor si no es en relación con un sujeto que lo valora".¹³ Es decir, que en los valores existe una jerarquía, pero ésta depende del grupo que los vive y en particular del individuo: cada uno de nosotros actúa en función de sus valores y de su jerarquía de valores, aunque no siempre por los mismos motivos. Por otra parte las jerarquías o tablas de valores son fluctuantes, cambiantes y sujetas a determinaciones del contexto, sean sociales, históricas, económicas, políticas, religiosas o de cualquier índole. Todo depende del sesgo cultural de cada sociedad, ya que debemos tomar en cuenta la influencia de factores como las costumbres, la religión, la estructura social y cultural, para dar validez a un modelo por encima de otros, "considerándolo como universal, lo que implica que el resto de modelos sean catalogados como inferiores tan sólo por no ajustarse al que es propio de una determinada cultura".¹⁴

Si tomamos como referencia al sujeto es indudable que su contexto y entorno sociohistórico influirá en la apreciación que haga de una determinada acción. Sociológicamente los valores dependen de cada sociedad y caracterizan a cada grupo social, pueden ser fuente de conflicto tanto en el ámbito colectivo como en el plano personal. La guerra de Irak está fundamentada axiológicamente en la manera diferente de considerar la vida pública: occidente, por cuestiones ideológicas ha valorado el modo de gobierno llamado democrático y en función del valor absoluto que el mundo occidental le confiere a la democracia y en particular el presidente George W. Bush que cuenta con el ejército más poderoso del mundo actual, impone por la fuerza sus valores a una cultura completamente diferente, como es la árabe islámica. Al valor tolerancia se impone el antivalor discriminación y rechazo.

A pesar de todo esto, ¿se podría hablar de valores susceptibles de ser universalizados, es decir, existen valores universales? Independientemente al problema de su existencia o no,¹⁵ se puede considerar como un principio consensuado que la conciencia de una jerarquía es la que estimula el desarrollo moral de la persona, que reconoce la preeminencia de unos valores sobre otros, tanto en situaciones macroéticas, como en otras de ámbito más particular y reservado. Esto nos podría conducir a conceptualizar a los valores en diferentes campos: en el moral, el estético, el económico, por ejemplo. De

¹³ *Idem*, p. 64.

¹⁴ *Idem*, p. 65.

¹⁵ El problema consiste en afirmar o negar su existencia: si se afirma significaría que tienen existencia objetiva por sí mismos independientemente del sujeto que valora (objetivismo). Si se niega supone la necesidad de supeditar su existencia a las reacciones de la persona o conciencia valorativa (subjetivismo). En práctica se resume a: si deseamos los objetos porque tienen valor –objetivismo– o si tienen valor porque los deseamos (subjetivismo). Cfr. Sánchez Paya, *op. cit.*, pp. 40 y ss.

esta manera sin ser víctimas del relativismo, se originan diversas jerarquías de valores para cada sociedad y cada individuo.

En este sentido, tratando de recuperar los valores considerados como universales, enunciaríamos los siguientes en orden alfabético, es decir sin establecer una jerarquía

- | | | |
|----------------|-----------------|---------------------|
| 1. Amor | 6. Justicia | 11. Responsabilidad |
| 2. Cooperación | 7. Libertad | 12. Sencillez |
| 3. Esperanza | 8. Organización | 13. Servicio |
| 4. Felicidad | 9. Paz | 14. Solidaridad |
| | 10. Respeto | 15. Tolerancia |
| | | 16. Unidad |

previa:

Así enunciados estos valores, ¿cómo podemos definirlos?, ¿es posible encerrarlos en un concepto delimitado y expresivo al mismo tiempo?

El valor en sus múltiples dimensiones

La cuestión del valor es un problema que atraviesa muchas ciencias y campos socioculturales, desde el religioso hasta el laico en el aspecto de las creencias; desde el filosófico hasta el antropológico, pasando por el psicológico, el sociológico, el económico, el político; por ello es difícil aprender lo que es el valor en abstracto, pues siempre hace referencia a una cosa, a un ser, a una acción.

Para Eduardo Garza¹⁶ definir el valor implica necesariamente tomar una postura frente a éste. De esta manera considera al valor como una propiedad trascendental del ser, que hace patente su no-indiferencia de cara a las facultades estimativas del hombre. Esto significa que el mundo se manifiesta al hombre mediante los valores, que le habla por medio de ciertas propiedades que simbolizan sus necesidades y potencialidades y hacen inevitable el que tome una postura frente a cada valor. En su concepción, el universo axiológico constituye una especie de puente entre la condición humana y el ser; es responsable de nuestra no-indiferencia frente al mundo, nos permite en última instancia, sabernos hondamente vinculados con el cosmos mediante nuestras filias y fobias, por nuestras preferencias y desdenes. El valor está entonces en el ser, tanto en el objeto como en el sujeto, pues nos permite relacionarnos axiológicamente, es decir, valorativamente con el mundo que nos rodea.

En este sentido cabe preguntarse si el valor equivale a la ideología, si consideramos a esta última como un instrumento a partir del cual se mira y se juzga a la realidad

¹⁶ *Op. cit.*, p. 43.

social y nos permite actuar en la vida cotidiana, ¿el valor, en esta concepción de Garza Cuéllar, tendría también este papel? De ser así el valor o los valores serían ideológicos. Ahora bien, ¿una ideología puede ser trascendental? Nos estaríamos enfrentando entonces a la concepción althusseriana de una ideología trascendente a los individuos, por tanto, ahistórica.

Una posible respuesta estaría dada por la concepción del valor como una propiedad del ser, que no existiría sin el ser; es decir, una respuesta en el campo del objetivismo axiológico, en cuanto a la existencia fundamentada en el ser. Pero también sobre un subjetivismo por cuanto el valor lo atribuye el sujeto y lo hace el centro de atracción y el motor de su propia acción. En este sentido podríamos decir que el valor es el medio a partir del cual emprendemos acciones en el ámbito de la vida cotidiana, sea en el campo moral, en el económico o en cualquier otro.

Otra posición contemporánea está representada por el equipo de la Universidad Católica del Oeste en Francia, bajo la dirección de Constantin Xypas.¹⁷ A partir de la crisis de valores que agobia a todas las sociedades occidentales¹⁸ y frente a las dos posturas generales que se enfrentan: unos anunciando el retorno de los valores y de la moral frente a otros preconizando el descubrimiento de una nueva ética, adaptada a nuestros tiempos. Ellos piensan:

- 1) que los valores y la moral nunca han desaparecido, puesto que el hombre no puede dejar de atribuir un sentido y de otorgar un valor a toda acción y en toda situación de su vida;
- 2) que nos confrontamos a problemas nuevos, ligados particularmente a la bioética y a la disolución de los lazos sociales (desempleo crónico, desunión de la familia, pobreza, exclusión, etcétera) para los cuales debemos buscar respuestas originales sobre la base de la ética kantiana que evalúa la moralidad de un acto por sus consecuencias previsibles si se erigiese como principio universal;
- 3) que efectivamente han aparecido nuevos valores, expresados particularmente por la ecología y los Derechos del hombre; y
- 4) que, sí existe una crisis, ésta implica a la educación moral, en el sentido de una apropiación autónoma de los valores.¹⁹

El grupo se pregunta ¿qué son los valores?, y concluye: “El valor es el sentimiento de que ciertas cosas valen la pena, que ciertos fines merecen por ellos mismos, ser perseguidos, que ciertas esferas de actividades, ciertas formas de vida, son intrínseca-

¹⁷ Constantin Xypas (coord.), *Éducation et Valeurs. Approches plurielles*. Antrhopos, París, 1996.

¹⁸ Cfr. G. Lipovetsky, *Le crépuscule du devoir*, Gallimard, París, 1992, en Xypas, *op. cit.*, p. 1.

¹⁹ Cfr. J. Russ, *La pensée éthique contemporaine*, PUF, Que sais-Je, núm. 238, París, en Xypas, *op. cit.*, p. 1.

mente deseables y capaces de otorgar a la vida un precio o un sentido".²⁰ Para Sánchez Vázquez el valor pertenece al campo de la conciencia y de la elección. Esto último es válido sobre todo desde la perspectiva moral.

En una perspectiva psicológica el valor adquiere una mayor dimensión en la toma de decisiones, lo cual se recuperará ampliamente en las teorías para la educación en valores. En este sentido Hall, menciona lo siguiente:

Los valores son prioridades asumidas por una persona o por una institución, que reflejan las imágenes internas y la visión del mundo de esa persona o de esa institución. Estos valores son también transmitidos a los productos del esfuerzo humano como las obras que hacemos y las cosas que creamos. En el individuo, los valores son, además, prioridades elegidas, que se ponen en práctica en la vida cotidiana y que recrean o disminuyen el desarrollo de la persona y de la comunidad de las personas con las que vive y trabaja.²¹

Estos problemas están en la base del surgimiento contemporáneo de la educación moral y de lo que se ha dado en llamar educación en valores, con el afán jacobino de evitar cualquier alusión a los valores religiosos. De ahí surge la distinción en el lenguaje moderno, entre el concepto de *moral* y el de *ética*. La moral es vista como un conjunto de imperativos y de normas impuestas desde el exterior y bajo una óptica religiosa: el Decálogo, por ejemplo, considerado como un conjunto de imperativos impuestos desde fuera del hombre. La ética es una toma de conciencia por parte de los individuos acerca de lo que se debe hacer o no de acuerdo con sus valores y su conciencia. En ambos casos se llega al "tú debes" o al "es necesario", pero la fuente es distinta: la externa, moral, o la interna, la ética.

Esta distinción aunque parezca una paradoja, ha servido para distinguir el objetivo propio de la educación en valores, no se trata de imponer una moral heterónoma, sino ayudar a construir una moral autónoma, es decir la adquisición personal de principios universales que permitan a los individuos evaluar el sentido de sus actos. En consecuencia, para promover la autonomía de juicio es necesario encontrar nuevas modalidades educativas que permitan la apropiación personal de los valores.

Los valores y la educación

La educación en valores implica definitivamente a los procesos educacionales, por ello mismo concierne a la escuela. Los valores son históricos, sociales y cambian en el tiempo y en las sociedades, no son permanentes, aun cuando se trate de valores universales;

²¹ Citado por Barba, *op. cit.*, p. 48.

la educación también se transforma, por lo cual se requiere modificar continuamente la manera de educar a los miembros de la sociedad para formarlos en los valores. El nuevo desafío de la educación es formar a los alumnos en la autonomía moral.

Los procesos educacionales tienen al menos dos finalidades: lograr la socialización de los individuos y su integración en el sistema social que los acoge; y lograr una formación para la autonomía, para ayudarles a crecer y construirse como individuos y hombres en interacción; de aquí la necesidad del pensamiento crítico, creativo y el carácter moral de la educación. Se educa para el desarrollo personal y para ser mejores. Es claro que la educación no se da fuera de contexto; por el contrario, es producto también de los determinantes históricos, sociales, políticos, ideológicos y culturales. En síntesis, estos dos movimientos contribuyen a una educación que fomente el desarrollo social y el personal, formando a los alumnos para la solidaridad, la participación, la cooperación, la autonomía, el compromiso, la libertad, la paz, la honestidad y la veracidad. Estas dos dimensiones se unifican y se complementan a partir de la educación en éstos y otros valores que influyen en la estructura y el ideal de sociedad que perseguimos como colectivo. De esta manera se afirma la unidad entre educación y valores, estos últimos forman parte intrínseca de la primera y sólo de manera artificial se pueden separar.

En este aspecto es preciso retomar ideas claras que nos sitúen de manera crítica frente a la escuela y sus procesos educacionales: educamos para la reflexión y no para la sumisión; para la participación y no para la abstención, para la crítica constructiva y no para la aceptación pasiva; para la aceptación y la tolerancia del otro y no para el rechazo y la discriminación. Por ello creemos que educar, en general, y el proceso educativo escolarizado, en particular, deben estar orientados a crear y fomentar disposiciones y actitudes en los alumnos, que los lleven a actuar conforme a los valores que cohesionan a la sociedad, a la familia y a los grupos sociales en una coexistencia pacífica, creativa y complementaria de las necesidades de los demás. El componente axiológico de la educación debe ser desarrollado como lo son las habilidades, destrezas y competencias cognitivas, lingüísticas, artísticas.

Los valores tienen un componente racional en el sentido en que Weber establecía respecto de la acción con arreglo a fines. Para que una acción racional se realice es imprescindible que esté orientada por los valores. La educación no puede ser una excepción por cuanto es una actividad de la sociedad en su conjunto, cuya responsabilidad delega en las instituciones educativas como la familia, la iglesia, los sindicatos, la escuela, las asociaciones civiles, por ello la intención del acto pedagógico debe ser formar en el individuo *habitus* que le permitan interiorizar los valores que se manifiestan en sus acciones repetidas. Por eso se puede afirmar que no hay educación sin moral, porque sin esta última ninguna educación será posible. La crisis más grande de la sociedad se produce cuando la educación escolarizada no ha sido capaz de retomar

los valores dominantes de esa sociedad, por ello Olivier Reboul afirma que no hay educación sin valores.²² Incluso en la escuela el aprendizaje está orientado a ser mejores en la vida personal y colectiva. Para el autor decir ser mejor es hablar de valores, por tanto, todo proceso educacional implica en sí mismo una educación en valores.

La educación escolar y los valores

La situación actual de la educación en todos sus grados y modalidades nos lleva a interrogarnos acerca de la necesidad o no de los valores en la vida cotidiana, en el comportamiento de los individuos y de la colectividad, en cuál sería el papel de la educación y, en particular, de la escuela en la transmisión de los valores que la sociedad retiene como fundamentos de su normatividad conductual y de su propia existencia como comunidad humana.

La educación contiene en sí dos dimensiones fundamentales, fuertemente ancladas en la vida social y en la propia *psique* del individuo: una la teleológica y la normativa. La primera tiene que ver con el futuro del hombre, de qué manera se construye el niño de hoy para devenir el hombre del mañana sin dejar de ser el niño de hoy. Es decir, una educación para el futuro sin olvidar la realidad presente; el niño no deja de ser niño a partir de la educación, más bien es el proceso educativo el que debe adecuarse a la evolución natural del niño tanto en su naturaleza física como en el desarrollo intelectual propio de cada edad, sin dejar por ello de mirar al futuro.

Por otra parte, es muy cierto que la educación tiene una función normativa dentro de la sociedad; de acuerdo con Durkheim es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las jóvenes para integrarlas en su sociedad, transmitirles no nada más sus conocimientos, sino también sus valores. Es decir que la dimensión teleológica sigue la racionalidad que adecua los medios a los fines perseguidos, se quiere un ciudadano íntegro, creativo, cooperativo, solidario, honesto, trabajador, amante y promotor de la paz, respetuoso y libre, se deben poner los medios que permitan hacer del niño de hoy ese hombre-ciudadano del mañana. En este sentido los valores vienen a ser el instrumento que la sociedad se ha dado para formar a sus ciudadanos en la libertad y para la paz. No basta entonces con formar ciudadanos científicos, desarrollados intelectualmente y con conocimientos técnicos suficientes para hacer competitivo el aparato productivo de la sociedad, se requiere también una formación sociomoral que destaque el aspecto humano de la educación y norme los comportamientos de los ciudadanos. De aquí el carácter normativo de la educación. Durkheim lo expresaba de esta manera: "...[La educación] Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad

²² Olivier Reboul, *Les valeurs de l'éducation*, PUF, Paris, 1992, p. 1.

política en su conjunto y el medio especial al que está particularmente destinado”.

No se trata pues sólo de educación física, de educación científica, sino también de educación moral como una exigencia de la convivencia en una sociedad amplia y heterogénea. Por ello la escuela como centro educativo por excelencia, junto con la familia, cumple esta función socializadora de todos los individuos tanto en los aspectos sociales, como en los científicos, que pasan por la lectoescritura. La escuela además ha evolucionado, de ser una institución obligatoria hasta ser concebida como un derecho para todos. Muchos pedagogos contribuyeron en esta evolución para que la escuela se adapte a las necesidades del sujeto y el aprendizaje se realice actuando y no sólo escuchando (Montessori, Decroly), porque la escuela es un lugar en el que se realiza la formación e interacción social del individuo, por ello debe estar al servicio de la creación de ciudadanos libres (Celestin Freinet, Makarenko).

Durante el último cuarto del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se dieron estas y otras experiencias educativas en busca de una educación escolar que respondiese a las necesidades de la sociedad, respetando los intereses de los niños. Sin embargo, fue a partir de 1957 que los sistemas educativos europeo y estadounidense se vieron sacudidos en sus raíces ante el atraso notable de las escuelas occidentales frente a las de los países soviéticos. Así, se dio un viraje en los planes y programas de estudio introduciendo materias científicas como la matemática moderna, la física, las ciencias naturales y también las ciencias sociales, para tratar de mejorar la educación en los países no socialistas. Con ello también se olvidaron los valores, se dejaron de lado las enseñanzas de carácter ético para formar el espíritu científico de las nuevas generaciones y cerrar la brecha abierta entre los países socialistas y los capitalistas.

El fracaso de la escuela se sitúa en dos planos: el moral y el científico, porque finalmente los alumnos aprenden de memoria conocimientos que se les transmiten pero no generan nuevos conocimientos para resolver problemas nuevos; por el contrario, la escuela tiende a reproducir el sistema y a mantener el orden social, “ya que muchos individuos ni siquiera son capaces de comprender el funcionamiento del orden existente. Les resulta por tanto mucho más difícil concebir la existencia de otros órdenes posibles”.²³ En el orden moral, fracasa por no lograr inculcar los valores necesarios para que la sociedad viva en paz y armonía, en justicia y equidad, en solidaridad y cooperación, con honestidad y servicio, con respeto y tolerancia, con democracia y libertad. Más bien se imponen los contravalores de la competencia desigual, la injusticia y la corrupción, la intolerancia, con frecuencia la mentira, al permitir de manera pasiva alumnos que copian, que las mamás u otros adultos, hagan las tareas de los niños; la sumisión cuando los maestros son autoritarios y no escuchan las razones de los niños.

El abandono de la educación moral en aras de una educación laica, se transformó

²³ Juan Delval, *Crecer y pensar. La construcción del conocimiento en la escuela*, Paidós, México, 1983,

en una educación sin ética, dejando a la familia y a la religión estas tareas, sin tomar en cuenta que el espacio de socialización de los valores sigue siendo la escuela, y el proceso educativo escolarizado uno de los mejores medios para ello.

En el ámbito universitario se pretendió formar el intelecto en lo referente a lo científico y no importó para nada la formación ética, ya no se habla de una educación moral, sino ética, fallando incluso la ética profesional. La existencia de profesionales sin escrúpulos se debe en parte a esta abdicación del sistema escolar para educar en los valores esenciales para tener actitudes y conductas positivas. Sociedades como la estadounidense han visto, inclusive, actos de terrorismo estudiantil, de asesinatos de alumnos y profesores, en parte debidos a esta ausencia de enseñanza de los valores sociomorales.

La influencia de las políticas corruptas de los gobiernos de países poderosos como las que el gobierno estadounidense lleva a cabo en Irak y en Afganistán o las del gobierno de Israel en Palestina o las de Rusia en Chechenia, o entre el gobierno mexicano y el mundo indígena en Chiapas, por ejemplo, desdican en el ámbito macropolítico lo que se pretende enseñar en la escuela mediante los valores de tolerancia, respeto a la diversidad, derecho a la libertad y a la democracia, amor, paz, solidaridad, cooperación y honestidad.

En esto ha consistido el fracaso de la escuela en el campo de la ética.²⁴

Ante esta situación, los educadores se han dado cuenta que es necesario recuperar un espacio abandonado, y abordar nuevamente la enseñanza en valores, esta vez de manera directa, no sólo de modo tangencial, sino a partir de contenidos curriculares.

La educación en valores constituye un proyecto mundial promovido por la ONU y los gobiernos se han hecho eco de estos imperativos y promueven su enseñanza para reforzar los procesos de pacificación en las zonas geográficas en conflicto.

Los valores en la escuela mexicana

En el México independiente se llevó a cabo una educación que recuperaba la moral y los valores políticos; estos cambios formaban parte del currículo de la instrucción pública. Sin embargo, a partir de 1874 se plasma en la ley el laicismo en la educación. Esto en sí, no significaba que los valores quedaran ausentes del proceso educativo,

²⁴ Hablamos de *ética*, cuando se trata de las normas y reglas que se imponen en la vida social, válidas para todo mundo sin ninguna referencia religiosa. Hablamos de *moral* cuando estas reglas o normas hacen referencia a comportamientos dictados o impuestos por la religión. De aquí que se menciona más la ética en el campo educativo, pero en la actualidad hay una fuerte tendencia hacia la educación moral o en valores.

pues tanto liberales como conservadores estaban de acuerdo en la necesidad de una educación moral y la escuela debía ser el plantel de las virtudes cívicas. Aun en la escuela positivista cuyo lema "Orden y progreso" se mantuvo a lo largo del Porfiriato se insistía en la educación como fuente de las virtudes cívicas. Fue hacia mediados de 1908 cuando desapareció la Moral como materia del currículo y subsistió únicamente la instrucción cívica para hacer de los niños unos buenos ciudadanos. Sin embargo, a partir del triunfo de los liberales en la Revolución Mexicana, se borró por completo todo vestigio de educación moral, el objetivo de formar ciudadanos libres y virtuosos desapareció para dar pie a la labor "civilizadora" del Estado, desde José Vasconcelos hasta nuestros días. No es sino en el *Programa Nacional de Educación 2000-2006* que se habla de la educación moral. En la actualidad existe la materia de Educación Cívica y, tímidamente, se introducen los valores como materia del currículo a partir del cuarto año.

En referencia a estas distintas etapas de la educación mexicana impartida por el Estado, Gilberto Guevara las resume de manera sintética e ilustrativa a partir de la revolución:

ya no se trataba de formar ciudadanos virtuosos sino de "civilizar" –como acostumbraba decir Vasconcelos–, de dirigir los esfuerzos del Estado hacia las zonas rurales de atraso para incorporar a la población a los patrones de la vida moderna. En ese horizonte se ubican las diferentes políticas educativas de la era Posrevolucionaria: a) la cruzada civilizadora de Vasconcelos (1920-1923); b) la escuela de la acción (pragmática) del callismo (1924-1928); c) la orientación productivista de Bassols, y d) la educación socialista de Cárdenas (1934-1960), y, aunque es verdad que la política de la Unidad Nacional (1940-1946) encabezada por Jaime Torres Bodet introdujo un viraje en esta línea general de acción educativa, en ningún caso puede decirse que hubo un regreso a la política de educar para formar ciudadanos libres y virtuosos.²⁵

En México se habla de educación cívica,²⁶ que abandonada durante muchos años, se reintroduce nuevamente a partir de la reforma de 1993, como parte del currículo escolar: "El restablecimiento de Educación Cívica como asignatura del plan de estudios, pretende recuperar su carácter de proceso intencionado y con propósitos definidos".

²⁵ Gilberto Guevara, "La educación moral en México", en Juliana González y Josú Landa (coords.), *Los valores humanos en México, Siglo XXI Editores*, México, 1997, pp. 51-57.

²⁶ En este artículo nos limitamos al análisis de la educación cívica en la educación básica primaria. En el caso de la secundaria, el estudio *La moral regresa a la escuela* de Pablo Latapí está ampliamente documentado por lo que remitimos al lector a dicha obra, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, México, 1999.

Por ello mismo la educación cívica se define como:

...el proceso a través del cual se promueve el conocimiento y la comprensión del conjunto de normas que regulan la vida social y la formación de valores y actitudes que permiten al individuo integrarse a la sociedad y participar en su mejoramiento. En México se vive un proceso de transformación en el que se fortalecen la vigencia de los derechos humanos, la democracia, el Estado de Derecho y la pluralidad política; asimismo, se diversifican las organizaciones y los mecanismos de participación de los ciudadanos.²⁷

Ante esta situación la tarea que se le asigna a la educación básica es desarrollar en el alumno las actitudes y los valores que lo doten de bases firmes para ser un ciudadano conocedor de sus derechos y los de los demás, responsable en el cumplimiento de sus obligaciones, libre, cooperativo y tolerante; es decir un ciudadano capacitado para participar en la democracia.

En esta lista se olvida la honestidad, la paz, la sencillez, el servicio, la unidad, el amor, la esperanza, la felicidad. Evidentemente dada la unidad de los valores, el ejercicio de unos implica a los otros, pero en este campo no es tan obvio, se requiere la manifestación directa que permita a los maestros y a los alumnos identificar actitudes y comportamientos referidos a valores específicos. De otra manera se vuelve a caer en lo subentendido y que se da por hecho, sin haber realizado nada.

En la *Ley General de Educación* se encuentran elementos más explícitos sobre la educación en valores, tomando como referentes los fines de la educación que se expresan en el artículo 7:

el desarrollo integral del individuo para ejercer plenamente sus capacidades humanas; mediante la reflexión crítica, el conocimiento y la práctica de la democracia como forma de convivencia que permite a todos participar en la toma de decisiones; se orienta la educación hacia la búsqueda del valor de la justicia, la observancia de la ley, la igualdad de todos ante la ley y el respeto a los derechos humanos.

De esta manera se trata de formar en los educandos actitudes solidarias, fomentar la libertad y el respeto absoluto a la dignidad humana, y afianzar el rechazo a los vicios; fortalecer la conciencia ecológica, y las actitudes positivas hacia el trabajo, el ahorro y el bienestar general.²⁸ Otros valores fundamentales en la educación mexicana son el

²⁷ SEP, *Plan y programas de estudio de la educación básica primaria 1993*, para un análisis más exhaustivo de la educación en valores en el sistema educativo mexicano véase también la obra de Pablo Latapí, *op. cit.*

²⁸ SEP, *Ley General de Educación*, artículo 7. Véase también Pablo Latapí, *op. cit.*, p. 97.

respeto a la familia, el amor a la patria y la igualdad de todos los hombres.

En resumen, se podría decir que en el ámbito argumentativo en México se considera efectivamente una educación en valores, mencionando específicamente “los valores que la humanidad ha creado y consagrado como producto de su historia: respeto y aprecio por la dignidad humana, libertad, justicia, igualdad, solidaridad, tolerancia”.²⁹

Sin embargo, podemos afirmar que siempre hubo y hay una educación en valores, sea que se realice de forma consciente y tomando partido o de manera inconsciente pero que también representa una toma de posición. Escoger valores o no, llevado al límite significa escoger uno: el profesor que “para no imponer ningún valor a sus alumnos, les deja la libertad de escoger ellos mismos de acuerdo a sus intereses personales”, está escogiendo e imponiendo un sistema de valores que pretende privilegiar la libertad. Por tanto, objetivamente, es tan coercitivo como aquel que los impone deliberadamente.

Por ello la educación en valores requiere la formación del maestro, ya que la paradoja se encuentra en una falsa disyuntiva o les transmite sus propias convicciones y valores y, por tanto, no hay autonomía; o bien, renuncia a ello y los deja libres, y entonces, ya no hay educación. La disyuntiva es falsa porque lo que se rechaza es una formación estrecha vinculada a la religión y no a los nuevos valores universales como el ecologismo, el pacifismo, el antirracismo, la antiglobalización; en fin, todo aquello que va en el sentido de proteger al hombre, respetar su dignidad, garantizar su libertad y su derecho a una vida digna.

La responsabilidad del maestro es esencial en la tarea de educar en valores. Sabemos que éste, consciente o inconscientemente, transmite a su alumnado unos valores, una forma de ver la vida, además de ayudarlo a construir su propia escala de valores. Para ello es necesario formar al profesor en una serie de capacidades indispensables para ejecutar con éxito su tarea, capacidades que debe desarrollar, sea del área que sea.³⁰

Ahora bien, es un hecho que en los programas de formación de maestros de educación primaria en la escuela normal mexicana, no existe ninguna preparación para que ellos puedan transmitir estos valores, más allá de los valores cívicos. Es una realidad que vivimos en una época de crisis, y los valores no son la excepción. Esto tiene que ver con la historicidad de los mismos y el surgimiento de nuevos valores. Ante eso Terensinha Bertussi, percibe que la situación de los maestros se hace cada día más

²⁹ *Plan y programas de estudio... op. cit.*

³⁰ Ma. Rosa Buxarrais, *La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales*, Desclée De Brouwer, España, 1997, p. 18.

complicada y su tarea de formar en valores y en valores morales a los alumnos es más difícil, “pues los coloca ante preguntas cruciales, muchas de las cuales son difíciles de contestar, como: ¿qué valores respetar?, ¿qué valores asumir?, ¿qué valores defender?, ¿qué valores enseñar?, ¿qué valores promover?, o aun ¿qué valores rechazar?, o ¿qué valores cuestionar?”.³¹

Estrategias para la transmisión de los valores en el proceso educativo escolarizado

Los valores se transmiten de manera más eficaz por el ejemplo que por el discurso. De cualquier modo, como en los programas escolares la transmisión de valores existe como materia, es importante contar con estrategias pedagógicas para su impartición, en particular a los niños de preescolar, cuya capacidad de aprendizaje está altamente vinculada con la experiencia, más que con el discurso abstracto. Por ello, es importante considerar el material didáctico que se pone a disposición de los maestros para su uso en el aula. En este sentido el proceso de evaluación en las preprimarias, nos ofrece la plataforma para formular una investigación sobre la enseñanza en valores en la educación universitaria, que no está exenta de esta responsabilidad en la formación de los estudiantes para asumir una ciudadanía responsable, participativa, crítica y constructiva en función de los valores morales que transmita y refuerce mediante sus procesos educacionales.

En este contexto el programa *Jugar y vivir los valores* es una guía diaria para la educación básica que intenta, sobre una realidad chiapaneca, dotar de una competencia pedagógica y de un instrumental didáctico a los maestros de educación preescolar en activo en los jardines de niños de Tuxtla Gutiérrez, a partir de un programa piloto y posteriormente hacerlo extensivo a todo el estado.

Con el bagaje teórico sobre la concepción de los valores y su transmisión a partir del sistema educativo, queremos aproximarnos a esta realidad en sus primeros pasos, tomando en cuenta los talleres de formación de los maestros, así como la aparición del material impreso y el musical. No se trata, entonces, de una evaluación de los resultados obtenidos en este año y medio de trabajo, sino de una aproximación al material desde un punto de vista sociopedagógico y una recuperación de estrategias para la enseñanza en valores, pero que pueden ser válidas para todo proceso educativo, ya que una de las condiciones de un buen aprendizaje es contar con un grupo

³¹ Bertussi Terensinha, “Los valores y la moral en la escuela”, *Pedagogía*, tercera época, vol. 11, núm. 9, invierno de 1996, pp. 32-39.

de compañeros y profesores que inspire confianza y tranquilidad, para que de manera armónica se intercambien ideas, conocimientos, aprendizajes y valores.

Con frecuencia los maestros se preguntan cómo transmitir valores sin imponer su voluntad, sus creencias o sus preferencias a los alumnos. Si bien es cierto que los valores se originan en creencias, éstas pueden ser muy variadas, de manera que los valores se transmiten por actitudes y prácticas escolares que no necesariamente revelan estas creencias. Lo fundamental es encontrar estrategias que permitan a los maestros inculcar estos valores, de modo que refuercen lo que se enseña en el hogar o inicien una transmisión también en el hogar.

El análisis de contenido temático como método de estudio

Uno de los aportes fundamentales de las técnicas de investigación cualitativa en educación es el *análisis de contenido temático* que nos permite reconstruir el texto escrito por el autor y ubicarlo en su contexto, tanto geográfico, como temporal, infiriendo las intencionalidades que están latentes en el discurso. Este contenido analizado, puede ser reconstruido y ubicado mediante un proceso hermenéutico en sus alcances, que, con frecuencia, están más allá de lo que los autores pretenden.

En este sentido Ruiz Olabuénaga³² enumera los presupuestos del análisis de contenido cualitativo, ya que un texto equivale a un soporte en el que (y dentro del cual) existe una serie de datos que:

- Tienen sentido simbólico; éste puede ser extraído de los mismos.
- Este sentido simbólico no siempre es manifiesto.
- Este sentido o significado no es único, sino que es (o puede ser) múltiple en función de la perspectiva y del punto de vista desde el que sea leído el texto.
- Un mismo texto contiene muchos significados:
 - El sentido que el autor pretende dar al texto puede no coincidir con el sentido percibido por el lector del mismo.
 - El sentido del texto puede ser diferente para lectores (audiencias) diferentes.
 - Un mismo autor puede emitir un mensaje (texto) de forma que diferentes lectores puedan captar sentidos distintos (caso común en textos políticos).
 - Un texto puede tener un sentido del que el propio autor no sea consciente.

³² Ignacio Ruiz Olabuénaga, *op. cit.*, p. 196.

- Un texto puede tener un contenido expresivo y un contenido instrumental.

En síntesis: el analista puede recomponer el discurso del texto y a partir de las inferencias e interpretaciones que haga, reconstruir el texto situándolo en su contexto. Por ello un libro de autor, tiene tantas versiones cuántos lectores haya, pues cada quien lo interpretará de manera diferente de acuerdo con sus intereses, su bagaje cultural y su contexto.

Desde estas premisas metodológicas abordamos el análisis de los valores propuestos por el Programa *Jugar y vivir los valores*, puesto en marcha en las preprimarias en algunos municipios de Chiapas, a partir de 1999.

Educación en valores en las preprimarias de Chiapas

Este programa de educación en valores para los niños que cursan preprimaria se centra en doce valores: paz, respeto, amor, felicidad, unidad, responsabilidad, cooperación, tolerancia, sencillez, humildad, honestidad y libertad. El programa piloto abarcó diez preescolares en cinco municipios del estado. Seis de Tuxtla Gutiérrez: Prudencio Moscoso, Héroes de Chapultepec, Josefa Ortiz de Domínguez, Juan Sabines Gutiérrez, Fernando Castañón y Esperanza Castellanos. Una en el municipio de Venustiano Carranza, Ricardo Flores Magón; una en el municipio de Ocozocoautla, Benigno Gómez Cal y Mayor; una en el municipio de Ixtapa, Emma Godoy y otro más en el municipio de Villaflores, Dolores Pasos, ubicado en la ranchería "El Poretillo".

Desde junio de 2001 lo han aplicado en 19 escuelas rurales del programa Educación Comunitaria Indígena para el Desarrollo Autónomo (Ecidea) con apoyo del organismo civil Enlace, Comunicación y Capacitación, AC, tanto en español como en idioma tzeltal en los municipios de Ocosingo y Chilón. En Ocosingo en las escuelas de Santa Lucía, Nuevo Tacitas, Laguna Santa Elena, Santo Tomás, Ojo de Agua San Jacinto, Peña Charvarico, Santa Rosa, Macedonia, La Rivera, San Agustín, Pamanabil (segunda sección), Nuevo León, Naranjo II, La Martinica, Nuevo Egipto y San Francisco; en el municipio de Chilón, en las escuelas de Yaxtelja, Santa Cruz-El Recreo y Pikinte'el.

Aproximadamente 2 000 niños han trabajado con estos materiales durante el ciclo escolar 2001-2002 y un total de 124 educadores y educadoras. La aplicación del programa piloto implicó la capacitación de los cuerpos técnicos de la educación del estado de Chiapas, con ello se dio inicio al programa. Entre las numerosas reflexiones colectivas que se dieron surgieron propuestas acerca de lo que sería la escuela ideal, que podemos resumir de la siguiente manera:

La escuela ideal

Los equipos que se formaron entre quienes asistieron al taller de capacitación para la enseñanza en valores trataron de elaborar un anagrama representativo de su objetivo como escuela ideal, que representase la visión y la misión de sus instituciones. Lo representaron con la imagen de una abeja que denominaron "La abeja feliz", ésta refleja la felicidad, es feliz Yutsil; y también en un gusanito hacendoso Chanul que produce miel Chab. Para ello necesita ser industriosa, es decir trabajadora, constante, buscar siempre nuevas fuentes de néctar en los campos floridos o en las playas (buscan en los vasos de refresco y en las frutas). La organización del panal se funda en la cooperación de las distintas clases de abejas, manteniendo la unidad en el respeto de las tareas de cada una y en el servicio que se brinda a la comunidad. Luego, la escuela ideal es aquella que fomente valores como: amor, trabajo, cooperación, esperanza, felicidad, honestidad, justicia, libertad, organización, paz, respeto, responsabilidad, sencillez, servicio, solidaridad, tolerancia, unidad. Estos valores dan origen a lemas como los siguientes, que pudieran ser distintivos de esta escuela ideal:

"Servir con amor para construir un mundo mejor".

"Esperanza por un mundo mejor".

"Amor, respeto y colaboración fuente de la felicidad".

Finalmente los valores se manifiestan en conductas observables mediante las cuales pueden transmitirlos tanto maestros, como padres de familia, y miembros de la sociedad en su conjunto. El objetivo es interiorizar los valores de manera tal que puedan ser transmitidos mediante una práctica docente congruente: la democracia y la tolerancia se manifiestan en la libertad que se dé a los alumnos para participar y emitir sus opiniones, aunque puedan ser erradas. Para ello se educa en el diálogo. La repetición constante permite la internalización de una práctica y crea el *habitus*, en el sentido de Bourdieu, válido tanto para el profesor como para los alumnos.

Ver a los padres como actores del proceso educativo y no como fuentes de recursos económicos y ayudarles a reflexionar sobre la importancia del diálogo con sus hijos.

La práctica en casa de los valores, particularmente del amor, la amistad, el respeto, la solidaridad, la colaboración, la responsabilidad, la honestidad, la sencillez, la paz, la tolerancia, la libertad, la unidad, la felicidad, refuerza lo que se transmite en la escuela y se pone en práctica en la sociedad. Es fundamental hacerlos conscientes de la importancia de la ayuda que pueden brindar a sus hijos en la vivencia de los valores, pues el niño debe crecer en la libertad que da el amor, es decir con dirección sencilla,

clara, responsable, honesta, que le permita desarrollarse íntegramente en la unidad familiar y social, en la paz del hogar y construir poco a poco la de la sociedad en la tolerancia y aceptación de la diversidad para alcanzar la felicidad. El niño debe ser feliz en la casa y en la escuela. Sólo educándolos en esta perspectiva pueden alcanzar su realización personal y, con el tiempo, su realización profesional.

Jugar y vivir los valores

Desde esta perspectiva surge la guía diaria para la educación básica *Jugar y vivir los valores*.³³ El autor, José Antonio Paoli Bolio, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco (UAM-X) ha elaborado los dos manuales que se analizan en este artículo. El Programa Interdisciplinario de Investigación y Desarrollo Humano en Chiapas de la UAM-X, por medio de varios profesores-investigadores, así como de la maestría en Desarrollo y Planeación de la Educación, han participado en este proyecto, tanto en la capacitación de los maestros, como en la evaluación de su primera aplicación, en las diez primeras preprimarias mencionadas.³⁴

El objetivo de estos manuales es proporcionar a los maestros y a los padres de familia una serie de dinámicas que los ayuden a inculcar los valores en los niños. Fomentar la cooperación entre los maestros con los padres de familia de manera que apoyen en la educación de los niños. Algunos valores son considerados como algo que disminuye a la persona en un mundo pleno de boato y de nociones de éxito vinculadas con la realización profesional, económica, política o de prestigio social, lo cual, sin duda que es algo positivo para la persona, pero que puede conducir a comportamientos y actitudes negativas hacia los demás. Estos valores son sencillez, honestidad, humildad y libertad.

Sencillez

El objetivo de la guía es identificar la sencillez como un valor que no se opone a la grandeza y a la importancia de nuestras acciones, sino al contrario, como un valor que nos hace grandiosos; la sencillez hace fácil la cooperación, la autoestima y el respeto, pues conscientes de nuestras posibilidades podremos trabajar en equipo con espíritu de cooperación.

Lo interesante de esta visión es que se vincula con algunos conceptos de ecología y

³³ José Antonio Paoli Bolio, *Jugar y vivir los valores. Lecturas sobre la realidad chiapaneca*, vol. 2, Tuxtla Gutiérrez, 2002.

³⁴ Agradecemos la participación de los alumnos del undécimo módulo de la licenciatura en sociología, que participaron generosamente en esta primera etapa de evaluación bajo la coordinación del doctor José Manuel Juárez y de la doctora Sonia Comboni.

ciencias naturales en general. Por ejemplo, se transmite un cuento en el cual participan el sol, el aire, la tierra y el agua: la conclusión de la tierra al referirse a la cooperación de los cuatro elementos afirma “Si dejáramos de cooperar, toda la vida que nace en mí se acabaría, las personas y las plantas morirían muy pronto. No podrían vivir sin nuestra amiga el agua, o sin nuestro amigo el aire, o sin nuestro amigo el sol. [...] Los cuatro saben que cuentan uno con el otro, que todos hacen su trabajo todos los días y se entienden bien. Son sencillos y también son admirables” (p. 17).

Aplicado este valor al trabajo en equipo de los alumnos, puede redituarse en actitudes de aceptación y respeto hacia las opiniones y el trabajo del otro, y a la responsabilidad por el éxito del trabajo común.

Honestidad

La honestidad se refiere a decir la verdad y a la confianza que esto genera en la otra persona. En la guía se procura vincular este valor con la literatura al tomar como ejemplo uno de los cuentos de León Tolstói. El objetivo es motivar a la comunidad educativa a ser sinceros y que se experimenten sentimientos de satisfacción y seguridad al decir la verdad. Al mismo tiempo se busca generar el respeto por la palabra dada, es decir, cumplir lo prometido. Este sería un valor fundamental en el mundo de la política, pues sabemos que las promesas de campaña son eso, promesas que se lleva el viento. El cuento de “El pastor y el lobo” nos enseña también el valor de decir la verdad. Quizá nuestro país estuviera mejor si los gobernantes hablaran con la verdad a sus gobernados. En esta guía se menciona el cuento de Tolstói sobre “El leñador pobre y el espíritu de las aguas”:

Una vez a un leñador pobre se le cayó su hacha al río, muy triste se puso a llorar porque el río estaba muy hondo y no podía sacar su instrumento de trabajo.

El espíritu de las aguas se compadeció de él. Le mostró un hacha toda de oro y le preguntó:

—¿Es esta hacha la tuya?

El leñador respondió

—No, no es la mía.

El espíritu de las aguas le presentó entonces un hacha de plata.

—Tampoco es ésta —dijo el leñador.

El espíritu de las aguas le llevó su hacha, la que sí era de él. La vio el leñador y dijo contento:

—Esa sí es mi hacha.

El espíritu de las aguas le regaló entonces las tres hachas para recompensarlo por su honestidad.

Cuando regresó a su casa, el leñador les mostró a sus compañeros los regalos y les contó lo que había pasado.

Uno de ellos fue a la orilla del río y dejó caer su hacha y se puso a llorar.

El espíritu de las aguas le presentó un hacha de oro y le preguntó:

—¿Es tuya?

—¡Sí, sí, es la mía!

El espíritu de las aguas no le dio ni la de oro ni la suya por haber tratado de engañarle.

El cumplir con lo prometido es un valor que está en proceso de desaparición en la vida pública. Por ello es fundamental arraigarlo desde la temprana edad en los futuros ciudadanos. De ahí que se insiste mediante canciones como: “Hola Rosita, ¿cómo te va?”

Hola, Rosita, ¿cómo te va?
Todos te quieren por tu honestidad
Tú haces lo que dices,
Lo dices de verdad
Y cumples tu palabra
Con sinceridad
Y cumples tu palabra
Con sinceridad.

Humildad

Este valor es imprescindible para la vida social, pero al mismo tiempo se puede interpretar como sumisión, debilidad y servilismo. Por ello es fundamental distinguirlo de esas actitudes y presentarla como lo que es: la capacidad de transformar positivamente las relaciones personales y sociales, de generar fuerza y gratitud. El lema que se sigue en la guía para transmitir este valor es “Para respetar, yo primero; para recibir un premio tú primero” (p. 15).

El objetivo pretende identificar a la humildad como la virtud que nos impulsa a construir por el bien de todos, en una actitud de tolerancia, amorosa y respetuosa del

otro y de rechazo de la lisonja y la adulación. Este valor se apoya sobre la sencillez y la capacidad de cooperar con los demás en una actitud positiva, creativa y al mismo tiempo tolerante. La humildad nos lleva a hacer lo que tenemos que hacer y a hacerlo bien por el beneficio de todos, sin asumir aires de grandeza ni de superhombre. Simplemente la satisfacción del deber cumplido.

Libertad

Se pretende inculcar el valor de la libertad como la voluntad orientada al bien de uno mismo y de los demás y con ello a la felicidad de todos, en el respeto de la cultura y de la libertad del otro. En esta época de intolerancia y de imposición de nuestros propios valores, creencias, costumbres, cultura en general, a grupos étnicos minoritarios, o a personas más débiles que nosotros, el valor de la libertad adquiere una dimensión muy profunda y fundamental para un país como el nuestro, multicultural y plurilingüe.

Paz, respeto, amor

¿Qué es estar en paz, si no el respeto que nos inspira el amor por los demás? “El respeto al derecho ajeno es la paz”, manifestó Benito Juárez en su doctrina de la libre autodeterminación de los pueblos. El respeto al derecho ajeno, implica no sólo temor, sino amor. Desde estas premisas la guía propone algunos objetivos para la transmisión de estos tres valores:

1. Que la comunidad educativa reflexione junto con las niñas y los niños, que sólo podemos dar paz si somos respetuosos y sólo podemos serlo si estamos en paz.
2. Que se experimente y se reflexione que estar en paz y ser respetuoso es una forma de ser amoroso.
3. Que reforcemos la costumbre de ver las cosas buenas que hacen los demás para que surja en nosotros el respeto por ellos y, con el respeto, la paz.

Un aspecto de la paz social implica el reconocimiento del otro y el respeto por su dignidad, pero al mismo tiempo de nuestra propia dignidad. El reconocer esta característica de todo hombre, exige una toma de conciencia que se refleja en la paz interior de cada individuo, un valor que se pierde en una sociedad de consumo, de agresión acústica, visual, lumínica y con frecuencia física.

La paz no es sólo un sentimiento, sino una forma de vivir. El interés que pone la guía número 1 en transmitir la paz, llega hasta expresarlo en tzeltal. Lo cual es muy importante

para empezar a introducir los valores presentes en la región en las diferentes lenguas. De esta manera el autor explica a los niños que el tzeltal es una de las lenguas mayas del estado de Chiapas y en la canción “la paz” se expresa de la siguiente manera:

K'alal ay slamalil

K'inal

Cuando estamos

en paz

Tsel ko'tantik

Yu'un.

Está contento nuestro corazón.

De esta manera paz en tzeltal se dice *lamalil k'inal*, o sea el ambiente del silencio. *Lamal* es silencio, *lamalil* quiere decir el máximo del silencio. Con el prefijo “s”, significa su silencio, en este caso “su” silencio del ambiente.

Paz de mis manos paz de mi voz, paz de mis pasos, paz de mi amor.	Estamos en paz, estamos en paz como estrella que titila en la noche. Estamos en paz, estamos en paz como arrullo de mamá al anochecer.	Paz de silencio paz de canción paz de contento en el corazón.
--	---	--

K'inal significa ambiente o terreno y también puede significar “mente”. Así que cuando hablamos de *slamalil k'inal* hablamos tanto de la paz interna, paz de la mente, como de la paz exterior, paz del ambiente.³⁵

Por ello, se insiste en la paz interior desde pequeños. Una de las canciones que acompañan al texto inculca a los niños la paz,³⁶ desde su perspectiva de vinculación estrecha con la naturaleza, con los hombres y consigo mismo:

La paz, como valor se constituye en el fin perseguido, no como una teleología, sino como algo que está al alcance de la humanidad y que nos puede conducir a vivir en la seguridad y la tranquilidad que brindan los brazos de una madre, en este caso la sociedad.

³⁵ Antonio Paoli, *Jugar y vivir los valores, guía diaria para la educación básica*, vol. 1, Secretaría de Educación, Gobierno Constitucional de Chiapas, 2002, p. 17.

³⁶ Antonio Paoli, *op. cit.*, vol. 2.

Respeto

El respeto implica la aceptación del otro como alguien valioso, y al mismo tiempo exige que el otro me considere también como alguien valioso. Los comportamientos de respeto y aceptación promueven las interacciones sociales solidarias y cooperativas. Por ello se inculcan a los niños desde pequeños estos valores que van en contra del individualismo y del egoísmo natural del niño y de la niña.

Los objetivos de la unidad están dirigidos a que los niños y niñas reconozcan sus buenas cualidades y las que poseen los demás; que cada uno de los participantes experimente y entienda que dar respeto es recibir respeto.³⁷ Se orienta a fomentar la

<p>El espejo del respeto muestra bellezas de ti paz, pureza, contento son gemas que viven en ti.</p> <p>“El espejo del respeto”</p>	<p>En la escuela y en todas partes se mira la joya que eres tú, contento miro al hallarte que lleno de vida estás tú.</p>	<p>Tú y yo somos joyas, niños llenos de valor, yo y tú somos vida héroes, amigos, amor</p>	<p>Por eso canto y al cantarte me canto también a mí. Miro en ti un diamante Que viene alegrarme a mí.</p>
--	---	--	--

Al final de la clase, se propone una reflexión colectiva:

¿Por qué dice la canción que al cantarte a ti me canto a mí?, ¿alguien puede explicar esto?, ¿por qué nos muestra el espejo del respeto la belleza de los otros?, ¿se acuerdan por qué todos somos como joyas?, ¿quién quiere explicar por qué dice la canción que somos joyas?

Desde el punto de vista pedagógico, se inculca un valor inducido ciertamente, que es necesario para crear una inquietud y sugerir una reflexión orientada a la acción. Desde el punto de vista de la construcción del conocimiento, la reflexión personal y colectiva fortalece los lazos de solidaridad entre los niños ayudándoles a recordar el mensaje de la canción, a hacerlo suyo y a interpretarlo desde sus vivencias. De

³⁷ Antonio Paoli, *op. cit.*, vol. 1, p. 17.

esta manera se fortalece una educación orientada a resolver problemas de convivencia, no sólo mediante la tolerancia, sino también del reconocimiento de lo diferente y la aceptación de la diversidad.

Por tanto, la educación en estos valores conduce a un aprendizaje personalizado, producto de la propia reflexión, y al mismo tiempo a un aprendizaje colectivo debido a la confrontación de las diversas ideas expresadas por los niños y las niñas, provocando comportamientos orientados a mostrar el respeto y el amor por los demás.

Esta orientación es importante cuando se trata de la educación en valores, pues del amor surge el deseo de imitar el objeto de ese amor. Por ello se insiste en mirar las cosas buenas de los demás.

Voy a mirar con cuidado
las cosas buenas que haces tú.
Voy a ser muy aplicado
para imitar las cosas buenas que haces tú.

La reflexión sobre las cosas buenas de los otros y su expresión en voz alta, permite reconocer las virtudes que poseen los compañeritos y compañeritas de la clase. Este ejercicio puede ser determinante en el comportamiento social, al reconocer lo bueno que hay en los demás.

Felicidad, unidad, cooperación

Entre los objetivos de esta unidad de repaso se destaca fijarse en las necesidades de los demás para ser cooperativos con ellos de manera adecuada y construir así relaciones que nos permitan estar más unidos y ser más felices.

“Las personas que constantemente tienen buenos deseos en su corazón para todos viven contentas, viven unidos con todos y todos quieren cooperar con ellos. Ellos son almas grandes”.

¿Qué necesitas tú? ¿Cómo te ayudo yo? ¿Qué necesitan los amigos para estar felices hoy?	Para estar muy feliz hoy, necesito que me escuches, que conmigo ya no luches, ni te pongas enojón. ¿Qué necesitas tú? ...	Para estar muy feliz hoy, necesito que me expliques, que ya no me critiques, que me mires con amor.	Eso es amistad, es cooperación, es hacer la vida armonía y corazón. ¿Qué necesitas tú? ...
---	---	---	--

Un alma grande
es la que hace una tarea grande.
Si haces una tarea grande
grande serás.

Otra de las canciones propuestas ¿Qué necesitas tú? se pregunta:

Este mensaje incluye la idea de la unidad, la cooperación en lo que cada uno tiene que hacer algo para lograr la felicidad de todos. La disponibilidad a la cooperación y a la ayuda mutua mediante el diálogo respetuoso son la base de la amistad y de la convivencia en armonía y paz. Es importante hacer notar la necesidad de vivirlos, aunque parezca un idealismo y enfrentar la situación conflictiva en la que vive el estado de Chiapas, todo el país y el mundo entero; comprender el énfasis que se está dando a la educación en aquellos valores sumamente necesarios para una sociedad altamente individualista y conflictiva.

Responsabilidad, tolerancia y sencillez

En los valores que se desea transmitir mediante esta unidad, existen rasgos de la ideología dominante, o que ha asumido para justificar la pobreza y mantener la paz social. Seguramente esta idea no es explícita en el programa ni en el ánimo de los maestros que transmiten estos valores a los niños, sin embargo es conveniente hacer notar esta inclinación, ya que como dice Bourdieu, una *acción pedagógica* es tanto más eficaz cuanto más disimulado es su poder y, añadiríamos, la intencionalidad de su mensaje. Esto no impide que los valores sean vividos desde la óptica mencionada por los autores citados anteriormente, como el sentimiento de que muchas cosas valen la pena, que ciertos fines merecen ser perseguidos por ellos mismos, que algunas actividades, ciertas formas de vida, son intrínsecamente deseables y capaces de otorgar a la vida un precio o un sentido y que se entra en el campo de la elección colectiva y personal desde la perspectiva moral como prioridades asumidas tanto por los individuos como por las instituciones, en este caso, la educativa; se ponen en práctica en la vida cotidiana con la intencionalidad de construir una sociedad más tolerante, respetuosa, participativa y, sobre todo, una sociedad en armonía.

La verdad

Hablar con la verdad. Es uno de los valores fundamentales que debe transmitir la edu-

cación, puesto que de este valor depende la calidad de las relaciones humanas y los procesos de intercomunicación social. Esto es válido en todos los campos, tanto en el seno familiar como en el ámbito político; entre las relaciones de camaradería como en las relaciones interétnicas. Por ello el programa *Vivir los valores* insiste en este aspecto de la educación con valores. La verdad no es patrimonio de los sujetos sociales en tanto individuos, sino el fruto de la reflexión, la experimentación, la confrontación entre los miembros de una sociedad para dar por asentados ciertos principios que guían la vida en sociedad. Es en el diálogo abierto en el cual podemos encontrar la verdad, pero esto constituye una actitud que se debe conquistar rompiendo los atavismos individualistas que nos hacen imponer “nuestra propia verdad” para buscar “la verdad colectiva”. El criterio de verdad en la historia, para Adam Shaff es precisamente el diálogo con los miembros de la sociedad a lo largo de la historia presente y pasada, puesto que el sujeto es a la vez producto y productor de la cultura y sus juicios están socialmente condicionados por los sistemas de valores que aceptamos y que poseen todos ellos un carácter de clase. De esta manera, el sujeto orienta, regula, dirige y transforma los datos que recibe porque es producto de su devenir biográfico, y de su inserción en la historia como conjunto de sus relaciones sociales.³⁸

Las diferencias manifiestas en la situación de clase, en los intereses de grupo y en las prácticas sociales mismas, nos hacen reconocer que cada sujeto interpreta al mundo desde su práctica social mediante sus motivaciones conscientes e inconscientes. Esto produce diferencias en la percepción y descripción de la realidad, en la valoración e interpretación de los hechos, por las cuales se caracterizan los sujetos pertenecientes a diferentes grupos sociales, a diferentes contextos geográficos y políticos, a distintas épocas. Por ello, para superar “nuestra verdad” es necesario el debate y la confrontación ideológica.

Conclusiones

La educación en valores intenta llenar los vacíos que la educación escolarizada dejó en aras de la laicidad y la neutralidad axiológica propia del pensamiento positivista, que rompió con los valores en virtud de mejorar la ciencia, el conocimiento científico, olvidándose, en cierta forma, de los sujetos educandos. Por ello se debe invertir el pensamiento de “desarrollar las personas para mejorar la ciencia, sino que debe desarrollarse la ciencia para mejorar a las personas”.³⁹

En el caso particular de Chiapas y de México en general, se presenta como una necesidad social para formar a las nuevas generaciones con otra mentalidad, con

³⁸ Adam Shaff, *Historia y verdad*, México, Grijalbo, pp. 81-114.

³⁹ Francisco Altarejos, *Dimensión ética de la educación*, Eunsa, Navarra, España, 2002, p. 63.

otras actitudes hacia la vida social. La estrategia pedagógica debe ser una creación del docente. Ellos son quienes dominan el escenario áulico y perciben las reacciones de los niños. Estos manuales son indicativos y las estrategias propuestas son sugerencias que se deben adaptar a las circunstancias de cada escuela y de cada clase. Hemos visto escuelitas como la del Naranjo II que carecen de grabadora, por tanto el material musical no se puede utilizar, pero ellos cuentan con una tradición musical propia a la que pueden recurrir. De igual manera todos los maestros pueden ser creadores de sus propias estrategias.

Los maestros de música que han compuesto o musicalizado, dan muestra de creatividad local, lo que muestra que las capacidades de los sujetos participantes son amplias y cuentan con las competencias suficientes para lograr un excelente desempeño en esta labor educativa, nada fácil, e incluso, complicada, por cuanto estos valores deben ser vividos y puestos en práctica también por los padres de familia y el entorno familiar de los niños, si se quiere lograr un efecto permanente y duradero en la sociedad. La vinculación escuela-entorno social se puede lograr mediante prácticas inspiradas en estos valores.

La estrategia de una educación indígena en lengua vernácula se puede alcanzar a partir de estos manuales. La labor de los educadores en el medio indígena será precisamente descubrir los valores propios de las culturas vernáculas y transmitirlos mediante estrategias pedagógicas y materiales didácticos que respondan a la ideología e idiosincrasia de los niños indígenas. Esto es fundamental para evitar el peligro de la ideologización y la dominación cultural, reforzando el síndrome de la diglosia en los indígenas. El aprecio y la revaloración de sus culturas deben partir del aprecio y revaloración de su propia identidad, del respeto, la justicia, la tolerancia, la unidad, cooperación y solidaridad por parte del mundo no indígena, pero también de ellos mismos. El clamor "Nunca más un México sin nosotros" debe ir acompañado de la voluntad "Todos unidos por un México mejor".

Bibliografía

- Altarejos, Francisco (2002). *Dimensión ética de la educación*, Eunsa, Navarra, España.
- Bertussi, Terensinha (1996). "Los valores y la moral en la escuela", *Pedagogía*, tercera época, vol. 11, núm. 9, invierno.
- Bonifacio Barba, José (1997). *Educación para los derechos humanos*, FCE, México.
- Bourdieu, P. y J.C. Passeron, *La reproducción*, Laia, Madrid.
- Buxarrais, Ma. Rosa (1997). *La formación del profesorado en educación en valores*.

- Propuesta y materiales*, Desclée De Brouwer, España.
- Delval, Juan (1983). *Crece y pensar. La construcción del conocimiento en la escuela*, Paidós, México.
- Durkheim, Emilio (2001). *La educación moral*, Colofón, México.
- Garza, Eduardo (2000). *Comunicación en los valores*, Ediciones Coyoacán, México.
- Guevara, Gilberto (1997). "La educación moral en México", en Juliana González y Josú Landa (coords.), *Los valores humanos en México*, Siglo XXI Editores, México.
- Hersh Reimer, Paolito (1998). *El crecimiento moral, de Piaget a Kohlberg*, Narcea, Madrid.
- Juárez, J.M. y Sonia Comboni (2000). "¿Educación indígena en una sociedad global?", en José Manuel Juárez y Sonia Comboni (coord.), *Globalización, Educación y Cultura. Un reto para América Latina*, UAM-X, México.
- Latapí Sarre, Pablo (2000). *La moral regresa ala escuela*, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, México.
- Morin, Edgar. *La cabeza bien puesta, bases para una reforma educativa*, Nueva Visión, España.
- Paoli Bolio, Antonio (2002). *Jugar y vivir los valores. Lecturas sobre la realidad chiapaneca*, vol. 2, Tuxtla Gutiérrez.
- Reboul, Olivier (1992). *Les valeurs de l'éducation*, PUF, París.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Sánchez Payá, Montserrat (1997). *Educación en valores para una sociedad abierta y plural: aproximación conceptual*, Desclée de Brouwer, Bilbao.